



LA SEMANA
DE ROMÁN
REVUELTAS

A falta de reformas, un “Acuerdo” de última hora

Una economía fundamentalmente ineficiente como la nuestra no se endereza a punta de “acuerdos”, “decretos” y “descuentos al gas LP”. Se arregla con reformas y transformaciones de fondo. Y, ya saben ustedes qué es lo que ocurre, en este país, cada vez que alguien intenta cambiar las cosas

La crisis financiera de los Estados Unidos desató un auténtico cuestionamiento de los paradigmas consagrados en el consenso de Washington: el mercado, después de todo, ya no es el principio y fin de todas las cosas. Eso ya lo sabíamos. Pero, hacía falta que los alegres promotores del capitalismo desbocado se dieran cuenta. Y, a decir verdad, algunos todavía no admiten que papá Gobierno debe intervenir abiertamente cuando las cosas se desmadran; para mayores señas, una belicosa pandilla de senadores republicanos, luego de que la Cámara baja aprobara la ayuda federal a las tres principales empresas constructoras de autos en los USA, se oponía de manera decidida a que el dinero de los ciudadanos fuera utilizado para rescatar a corporaciones que, finalmente, no supieron fabricar los productos que los consumidores deseaban en un entorno de feroz competencia. En la cultura capitalista, el fracaso es la mera incapacidad de sobrevivir que exhiben los más débiles y no merece auxilios, por así decirlo, artificiales. Darwin al estado puro.

Otros analistas, sin embargo, denuncian que el Gobierno norteamericano nunca hubiera debido dejar que quebrara el banco de inversión Lehman Brothers. Porque, señoras y señores, el abandono puro y simple de la venerable compañía de servicios financieros sólo sirvió para que se destara una devastadora epidemia de pánico que terminó

por contagiar al resto del sector. En la Unión Europea, mientras tanto, muchos Gobiernos tenían lista la chequera para acudir al rescate. Pero, cuando la deuda de los bancos nacionales, como en el caso de Islandia, triplica el Producto Interno Bruto de un país, ¿hay realmente algo que se pueda hacer?

Esta última interrogante nos lleva a cuestionar la eficacia misma de las ayudas públicas. Y, en efecto, muchos analistas se preguntan si las colosales sumas que el Gobierno yanqui está destinando, entre otras cosas, al salvamento de las automotrices y los bancos ayudarán no sólo a su supervivencia sino que asegurarán su saludable recuperación. Son fondos, hay que decirlo, que los actuales beneficiarios deberán de reembolsar, a diferencia de lo que ha ocurrido aquí con un Fobaproa cuya deuda ha sido amablemente endosada a los sufridos contribuyentes por espacio de varias generaciones. Pero, la mera posibilidad de que millardos de dólares sean dilapidados en asistencias inútiles es verdaderamente estremecedora. Tan inquietante, de hecho, como la quema de las naves que dispuso Ben Bernanke al reducir la tasa de descuento de la Reserva Federal a un virtual cero por ciento. ¿Qué más puede hacer el Banco Central del país más poderoso del mundo para relanzar la economía? Nada. Ya no lo queda ningún margen de maniobra. De la misma manera, si la comunidad internacional financiera y de negocios ya aceptó —de muy mala gana— que los Gobiernos nacionalicen bancos y corporaciones

arruinadas y si, a la larga, resulta que la inyección de capital fresco para comprar “deuda tóxica” o activos diversos no sirve de nada, entonces las perspectivas de futuro son verdaderamente siniestras. Justamente, los senadores republicanos que se oponían al rescate de las automotrices argumentaban que, luego de recibir un primer paquete de ayudas, las corporaciones iban a volver a extender la mano para solicitar nuevos préstamos. Por ahí de marzo, para ser precisos. Un pozo sin fondo.

El Gobierno mexicano acaba también de anunciar su propio “Acuerdo Nacional a favor de la Economía Familiar y el Empleo”. En sentido estricto, el plan no ha sido realmente “acordado” nacionalmente pero la intención es buena y muchos de los puntos de la propuesta son razonablemente concretos. No sabemos, sin embargo, cuáles puedan ser los resultados y derivaciones de un proyecto que, después de todo, termina siendo una reedición de lo que los antiguos regímenes del PRI solían hacer por principio, a saber, entrometerse abusivamente en la economía, fijar precios, decretar subsidios, distorsionar el mercado e inventar arbitrariamente una realidad financiera que, cuando terminaba la fiesta del gasto, se trasmutaba en pavorosas devaluaciones y destrucción de riqueza.

Naturalmente, los paradigmas han cambiado. Pero, una economía fundamentalmente ineficiente como la nuestra no se endereza a punta de “acuerdos”, “decretos” y

Continúa en siguiente hoja



Fecha 11.01.2009	Sección Opinión	Página 2
---------------------	--------------------	-------------

“descuentos al gas LP”. Se arregla con reformas y transformaciones de fondo. Y, ya saben ustedes qué es lo que ocurre, en este país, cada vez que alguien intenta cambiar las cosas. ■M

revueltas@me.com

**No sabemos,
sin embargo,
cuáles
puedan
ser los
resultados y
derivaciones
de un
proyecto que,
después
de todo,
termina
siendo
una reedición
de lo que
los antiguos
regímenes
del PRI
solían hacer**

